

Ocho siglos de la muerte de un gran médico: “Maimónides *El Español*”

María Teresa Casal^a y Manuel Casal^b

^aLicenciada en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Córdoba. ^bCatedrático de la Facultad de Medicina. Universidad de Córdoba. España.

Se cumplen este año ocho siglos de la muerte del ilustre médico judío español nacido en Córdoba. Maimónides fue filósofo, teólogo, jurista y médico. Sin embargo, el aspecto médico quizás sea el menos conocido de todos. En este artículo se hace un recorrido por la vida de Maimónides desde su nacimiento en España hasta su muerte, desde el punto de vista de su actividad y obra como médico.

De una manera especial se repasan las enfermedades infecciosas por él abordadas en sus numerosos libros médicos, destacando la descripción de la neumonía o la hepatitis, entre otras. Su pensamiento médico es aún hoy, en muchos aspectos, una válida orientación para las nuevas generaciones de médicos.

Palabras clave: Maimónides. Enfermedades infecciosas.

Eight centuries of the death of a great doctor: “Maimónides *El Español*”

Eight hundred years have gone by since the death of Maimónides. An extraordinary Jewish Spanish physician. This review of his life and achievements provides insight into the world of a remarkable 12th-century physician and may offer valuable lessons for physicians today. His descriptions of many diseases such as hepatitis, pneumonia, and many others are remarkably modern by current standards. His legacy as a physician, lives on for posterity. He was a physician of whom modern medicine would be proud if he were alive today.

Key words: Maimónides. Infectious diseases.

Se cumplen este próximo año 2005 ocho siglos de la muerte del ilustre médico judío nacido en Córdoba que, a pesar de que ejerció su profesión muy lejos de España, era denominado “El médico de Córdoba” o “Maimónides *El Español*”. Por ello, pensamos que merece al menos unas líneas de recuerdo en nuestra revista una figura tan importante y cuya obra tanto contribuyó al desarrollo y transmisión de la medicina hasta nuestros días¹.

Correspondencia: Sra. M.T. Casal.
Vallelano, 13. 14004 Córdoba. España.
Correo electrónico: ch2casam@hotmail.com

Manuscrito recibido el 30-4-2004; aceptado el 12-7-2004.

La historia de la actividad científica de los judíos en el Occidente medieval comienza en Al-Andalus. Se puede comprender este fenómeno por el hecho de que en ningún otro país, desde la pérdida de su independencia política y el destierro de su patria, los judíos se habían beneficiado de tanta tolerancia como en España, desde el siglo VIII hasta la mitad del siglo XII. De las regiones mediterráneas inmigraron a Al-Andalus, incorporándose a partir del siglo IX a la comunidad judía local, la más grande y desarrollada de toda la diáspora judía.

El árabe fue la lengua científica preferida por los judíos de Al-Andalus. La lengua sagrada, reservada hasta entonces a la lectura de la Torah y las oraciones, conoció su primer “Renacimiento” medieval. El gran historiador de las ciencias George Sarton (1884-1956) afirmó que, gracias a los musulmanes y a los judíos, España fue en la Edad Media el mayor centro cultural del mundo. A partir de ese momento y hasta el siglo XVI, la lengua sagrada se empleó para escribir y leer los textos que tratan todas las ramas de las ciencias. La creación de un amplio corpus científico en lengua hebrea se produjo en el momento del divorcio de los judíos de su patria árabe-andaluza, y fue, en parte, el resultado de esta separación: la inmigración masiva de los judíos de Al-Andalus por culpa de la persecución de los almohades.

Como consecuencia de la conquista de Al-Andalus por los almohades, los judíos del este del país, tanto como los cristianos, fueron obligados a elegir entre la conversión al Islam y el destierro. En la España cristiana, en el sur de Francia y en Italia, la élite judía de origen andalusí y sus descendientes desempeñaron un papel central en el proceso de la transmisión de las ciencias.

Existe un manuscrito hebreo con textos médicos de Maimónides, del siglo XIV, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. De los pensadores médicos que han tenido una influencia considerable sobre la medicina judía, sin duda el más importante fue Maimónides.

Rabí Moisés ben Maimón (Maimónides), llamado entre los judíos por las siglas de su nombre RAMBAM y por los musulmanes Abu Imran Musa ben Maímun, nació en la ciudad de Córdoba el día 30 de marzo del año 1135, en el seno de una distinguida familia, pues su padre desempeñaba el cargo de Juez y Príncipe de la Judería².

Maimónides fue médico, filósofo, teólogo y jurista. Sin embargo, el aspecto médico de la obra del sabio judeo-cordobés sea quizás el más descuidado por los estudiosos.

Es suficientemente conocida la secuencia en la formación intelectual de Maimónides, iniciada por su padre, el ilustre magistrado de Córdoba, Rabí Maimón, alumno, a su vez, en los métodos de la erudición talmúldica, del Rabí Yosef ja Levi ibn Megas, el célebre maestro del centro de estudios judíacos de Lucena, educación influida a la vez

por otras grandes figuras de la Córdoba de entonces: Rabí Yishaq Alfasi, Rabí Yosef ibn Zadik, filósofo, poeta y juez como su padre, el gran Yehudá ha Levi y Abraham ibn Ezra. También es sabido su público reconocimiento al magisterio de Aristóteles. Sin embargo, no nos consta documentalmente que Maimónides tuviera algún maestro determinado en medicina, como Averroes y Avenzoar, los dos grandes médicos hispano-musulmanes, si bien en su obra se adivinan la influencia de Avenzoar y otros médicos del Magreb³. Respecto al fallecimiento del príncipe almorrávide Alí ibn Yusuf, que tuvo lugar en 1142 a causa de un tratamiento inadecuado para su padecimiento asmático, confiesa haber mantenido conversaciones sobre el caso con Abu Yusuf y con Abu Bakr Muhammad ibn Zuhir, hijos, el primero, del médico y poeta judío Ibn Al Muallin y el segundo, del ilustre Abenzoar, ambos médicos actuantes en el desgraciado caso que relata.

Con la llegada a Córdoba de los almohades en el año 1148, a consecuencia de sus intransigencias en materia religiosa, conminando a los judíos a abandonar sus creencias, Maimónides cambia de residencia y se instala en Almería, donde permaneció durante 10 años, que aprovechó para ampliar sus conocimientos en medicina⁴.

A causa de un edicto promulgado contra los judíos por orden de abd-el-Munin, abandona España en el año 1165, y se dirigió a Fez, con toda su familia, rumbo a Palestina, y después de una breve estancia en Jerusalén, donde había ido como peregrino, y bajar a Hebrón, lugar de la tumba de los Patriarcas, determinó trasladarse a Egipto, y se estableció definitivamente en Fostat el Karina, o el antiguo El Cairo. A los pocos meses de su llegada fallecía su padre y poco tiempo después su hermano David. Maimónides tuvo que padecer dos nuevas adversidades: la muerte de su esposa y la pérdida en un mismo día de sus dos hijos. Cayó gravemente enfermo y una vez recuperado de su larga y penosa enfermedad, se dedicó a la práctica de la medicina. Alrededor de 1175, Maimónides, que ya estaba dedicado exclusivamente a tareas intelectuales, se encuentra en la ruina. Elige la práctica de la medicina, aunque ignoramos dónde y con quién.

Ya en Fez, Maimónides se encontraba relacionado con los médicos más eminentes y aunque no parece que hasta entonces hubiese practicado la medicina, a los 26 años ya había estudiado libros griegos y árabes⁵.

Con motivo de la epidemia de peste que azotó Egipto, se consagró por completo al ejercicio de la medicina. Una vez dominada la epidemia, determinó abrir un consultorio en uno de los arrabales más pobres de la capital. Más tarde (1198), Saladino le nombró médico de cabecera de su hijo el príncipe Malek Ahd el y de toda la familia real. En torno a 1185, Maimónides tiene 50 años, es nombrado médico de al-Fadil al-Baysami, visir de Salah al-Din Yusuf b. Ayyub, más conocido entre los cristianos como Saladino (1138-1193), sultán de Egipto y Siria y, posteriormente, de al-Afdal Nur al-Din 'Alí, hijo mayor del sultán y gobernador a título del rey en Egipto.

Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, le propuso que fuera su médico personal, puesto que Maimónides se negó aceptar. El visir al-Fadl le nombró su médico de cámara, de ahí el sobrenombre "El médico de Córdoba" por el que era conocido en todo Egipto.

También ha quedado constancia de que recibió al obispo Copto, que le visitó desde Alejandría enviado por el rey

Amaury para consultarle sobre la enfermedad que padecía su hijo, el príncipe Balduino, pues, según dijo, su fama de experto en enfermedades extrañas había llegado hasta su país; Maimónides le dijo "que toda enfermedad es extraña cuando se desconocen sus causas". El obispo le explicó que el príncipe estaba lánguido y lívido, no tenía ni cejas ni pestanas, se le despegaban las uñas sin sentir dolor alguno y que, además, se le caía el pelo "a mechones", y el médico contestó que creía que tenía lepra, pero que necesitaba verlo para diagnosticar con certeza. Le recomendó que tomará el aceite de las semillas de un árbol de la India llamado Chaulmoogra; que se hiciera una pomada de estas semillas machacadas con manteca, y que con ella le frotaran el cuerpo varias veces al día.

En las postrimerías del reinado de Saladino se declaró el cólera morbo en El Cairo, procedente de la India. A los pocos días de declararse la epidemia, el número de hospitalizados sobre pasó los 1.500. Maimónides recomendó preparado amargo para combatir la fiebre, y para tratar los vómitos y diarreas que provoca esta enfermedad ordenó que se les preparara una bebida compuesta de goma de Arabia, arroz y corteza de pan, y se realizaran enemas a partir de almidón cocido con el agua, donde previamente se había hecho una infusión de adormideras y azafrán: el cólera fue abortado.

En los últimos años de su vida es cuando compuso su abundante obra médica, en la que trató sobre diversos temas; fue escrita en árabe, el idioma culto de la época, pero pronto fue traducida al griego y a otras lenguas. "La salud de la persona sana es anterior al tratamiento de la enferma. Por eso son sólo los necios quienes creen que el médico es necesario únicamente en caso de enfermedad declarada."

Para él, en definitiva, la práctica de la medicina no podía ser sólo una forma de ganarse el sustento, sino una empresa grande, importante.

Hay que tener en cuenta una serie de factores anexos, dice él, como son el ambiente y las condiciones sociales. Niega considerar a los espíritus como causa, de falta de conocimientos higiénicos "corrupción del aire", y reflexiona sobre el período de incubación de la rabia.

En su *Libro de la Medicina o Aforismos de Moisés*, la obra médica más extensa y más importante de Maimónides, habla de las fiebres y emisión de sangre (hemoptisis).

Médico práctico, perfecto conocedor de la vigente patología, Maimónides no es un creador en esta vertiente, pero sí un recopilador crítico del legado clínico que recibe.

Entre otras cosas dice "has de saber que la Medicina es una ciencia sumamente necesaria al hombre en todo lugar y en toda época: no solamente en caso de enfermedad, sino también en estado de salud" y recomienda higiene personal y saneamiento del medio ambiente.

Asimismo proscribe absolutamente comer carnes descompuestas y alimentos que desprenden olor, pues toda comida maloliente o excesivamente agria es un veneno para el organismo. Recomienda la higiene y el aseo y la higiene general y tiene grandes conocimientos farmacológicos.

La mayoría de la obra médica de Maimónides, escrita en lengua árabe, la realizó en la última etapa de su vida, en la época en que se dedicó al ejercicio de la medicina práctica, período comprendido entre los años 1190 y 1204. Se han conservado hasta nuestros días las siguientes obras: los

TABLA 1. Enfermedades y síntomas de enfermedades infecciosas descritas por Maimónides

Abscesos
Blefaritis
Carbunco
Catarro
Conjuntivitis
Constipación
Coriza
Diarrea
Disentería
Exantema corrosivo
Expectoración
Fiebres
Favus
Forúnculo
Gangrena
Hemoptisis
Hepatitis
Laringofaringitis
Lepra
Neumonía
Putrefacción
Sepsis
Tuberculosis

comentarios a los aforismos de Hipócrates, *Aforismos de Moisés* (recoge las ideas médicas de Galeno, Hipócrates y de los médicos árabes, así como sus propias teorías al respecto), extracto de los libros de Galeno, *Tratado sobre las hemorroides*, *Tratado sobre el asma*, *Tratado sobre el coito*, *Comentario sobre los nombres de las drogas*, *Tratado sobre los venenos y sus antídotos*, *Tratado sobre el régimen de la salud* y *Tratado sobre las causas de los síntomas*.

En ellas describe numerosas enfermedades y síntomas (tabla 1).

Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo los inválidos y los ancianos. Su enseñanza médica estuvo basada en la entonces patología humoral de Hipócrates y Galeno, de estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad. Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo de esto es el siguiente extracto de sus *Aforismos*: "Si alguien te afirma que tiene prueba de su propia experiencia de algo que necesita confirmar su teoría, aun cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar, no dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta sino que examina cuidadosamente sus teorías y sus creencias así como debes hacer respecto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte

persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión [...]."

El libro de los *Aforismos de Moisés* es el más amplio de toda su obra médica y contiene 1.500 aforismos basados principalmente en la medicina griega. Se dividen en 25 capítulos en diferentes áreas de la medicina. En ellos da a conocer los ocho signos de la hepatitis: fiebre alta, sed, anorexia, lengua roja que se vuelve negra, vómito biliar, dolor en costado derecho, tos ligera y pesadez en el costado derecho. También hace una descripción de la neumonía con exactitud de sus signos y síntomas⁶.

Son numerosos los síntomas descritos en sus obras médicas de enfermedades hoy conocidas como infecciosas y numerosas enfermedades infecciosas (tabla 1) de las que trata en algunos de sus libros, sobre todo en el de los aforismos. Describe la tesis de los animales y cómo puede extender la enfermedad al hombre⁷.

Falleció en El Cairo el día 13 de diciembre del año 1204, cuando aún no había cumplido los 70 años de edad; su muerte fue muy sentida en todo Egipto no sólo por los judíos, sino también por musulmanes y cristianos; tanto los judíos como musulmanes observaron un riguroso duelo durante 3 días enteros⁸.

Cuando había transcurrido una semana de su óbito, llegó la noticia a Jerusalén, declarándose varios días de ayuno y plegarias; en señal de luto se echaron ceniza sobre la cabeza y se apagaron todas las velas de las sinagogas y se leyeron varios pasajes del Levítico y del Deuteronomio. Su hijo Abraham, en cumplimiento del deseo de su padre de reposar el día de su muerte en tierra judía, trasladó su cadáver a Tiberíades, donde recibió definitiva sepultura; su tumba, que aún puede verse, es motivo de peregrinación entre los judíos. En la losa que la cubre tiene grabada la siguiente inscripción: "De Moisés a Moisés nadie hubo semejante a Moisés". Descanse en paz este médico español al que tanto le debe la medicina actual.

Bibliografía

1. Pérez de la Lastra M. Maimónides médico. Córdoba: Diputación Provincial, 1989.
2. Fernández Dueñas A. Maimónides médico. Boletín Real Academia de Córdoba, 1991;120:143-55.
3. Casal M, Casal MT. The Cordoba caliphate and infectious diseases. Ann Ig 2002;14:15-22.
4. Baruch J. Maimónides as a physician. Gesnerus 1982;39:347-57.
5. Friewanal D. Maimónides the physician. The Jews and Medicine 1944;2: 193-216.
6. Rosner F. The medicinal aphorisms of Moses Maimónides. Haifa: The Maimónides Res Inst, 1989.
7. Huberman A. Maimónides el filósofo como médico. Rev Inv Clin 1986;38: 117-20.
8. Gómez Aranda M. Sefarad Científica. Madrid: Nivola, 2003.